



Los asesinos de la luna: la dignidad de los Osage

(Killers of the Flower Moon, Martin Scorsese, 2023)

Después de una larga carrera cinematográfica nadie duda que a Martin Scorsese les gusta retarse a sí mismo (“*A mi edad, ¿qué otra cosa puedo hacer sino arriesgarme?*”, ha declarado). Su último estreno en España, *Los asesinos de la luna*, tiene como mayor riesgo una reivindicación inusual: no solo contar una larga historia racial sino también mostrar cómo era la vida de los nativos americanos (los Osage de Oklahoma) antes de que el western los condenase a ser los malos de las películas: cómo eran sus bodas y sus funerales, como se ponía nombre a los bebés y celebraban sus festejos, mostrarlos como lo que fueron, seres humanos con capacidad para empatizar con el espectador de cualquier nacionalidad o raza, aun a costa de que los protagonistas no sean “los blancos” y de que el producto final tenga algo de exótico. El otro riesgo, ya habitual en el neoyorkino, es una larguísima duración (206 minutos) para su exhibición en salas y gran pantalla, que es como esta película debe verse en todo el esplendor de su fotografía. Sin desdeñar las versiones extendidas para el consumo digital.

Incluir en la película numerosas escenas de tipo costumbrista, que son complementarias a la trama argumental, se convierte en lo más

esencial de este film (“*Al meter todo eso sabía que la película se haría más larga, pero era importante hacerlo*”). Pero como también es

habitual en Scorsese, el veterano cineasta maneja con soltura los antidotos: un gran reparto, junto a sus cómplices infalibles Robert de Niro y Leo di Caprio, un sólido guion coescrito con Eric Roth (basado en un relato literario de David Graan), la fotografía y todos los medios necesarios para una superproducción que está a la altura de los grandes títulos recientes con gran repercusión comercial (*El aviador*, *Shutter Island*, *Infiltrados*, *La invención de Hugo*, *El Lobo de Wall Street*, *Silencio*, *El irlandés*...)



Esta vez Scorsese muestra a sus actores con las huellas del tiempo, con los kilos y las arrugas propia de su edad, sin recurrir al liftin digital, tan discutido en "El irlandés".

Una llamada de atención sobre el racismo sistémico en el cine americano.

Por una vez los ricos son los nativos, que aún conservan su oro negro, el petróleo, y sus tierras. Y la legión de blancos que acuden para rascar beneficios abarca un amplio abanico de intereses, incluso servicios: chóferes, criadas, lacayos... Es como poner el mundo del revés, como punto de partida, para después ir organizando una trama típica de asesinatos en serie (sobre el eje De Niro-Di Caprio), que para nada apela al suspense ni a los juegos del thriller, pues siempre resulta evidente la

mano que mueve (que manipula) los hilos de la historia, tan truculenta, que solo puede desdramatizarse si se piensa que mueren los de siempre: los indios. Scorsese no ha ahorrado las escenas sangrientas y la recreación de la violencia, que da carácter y sustancia a la película, como un aldabonazo a las conciencias. Que lo haya logrado o no es discutible (si se leen algunas críticas podría pensarse que no) pero las intenciones del cineasta son tan evidentes como el largo historial de episodios aventurados del cineasta, en casi todos los oficios (productor, promotor, restaurador, programador, director, guionista, actor...) relacionados con el séptimo arte.



De como los Osage pasaron de ser los más ricos del mundo a sufrir una de las mayores conspiraciones de la historia.

La existencia, según Scorsese.

Se podría decir de esta, como de casi todas sus películas, que Scorsese hace un cine existencial (bueno, ¿y que cine no lo es?), pero casi nadie lo

aborda de una forma tan indirecta y despojada de alardes filosóficos. Lo hizo sí, de forma explícita, en *Silencio* (2016) “una ficción histórica de un escritor japonés, Shusaku Endo (1923-1996), sobre la persecución de catolicismo en tierras niponas en los tiempos remotos de la rebelión de Shimabara”, en el Japón del siglo XVII.¹ Pero esta preocupación por el destino del hombre y la razón de la existencia viene de largo, se puede rastrear a lo largo de su filmografía, desde *Taxi Driver* (1976) hasta *El irlandés* (2019). Este sentido esencial con el que se abordan los asuntos cotidianos y esa subjetivación, que sin embargo le lleva a multiplicar los puntos de vista, convierte en compleja la labor del investigador sobre el discurso fílmico, que trata de fundamentar el análisis en postulados objetivables, o como suele decirse, “científicos”.

Seguramente no hay nada tan alejado a la metodología semiológica que las motivaciones internas de un talento creativo, prospectivo y espontáneo como el de Scorsese, capaz de abordar tareas complejas en historias aparentemente sencillas y generalmente dirigidas a un gran público, pues como buen productor sabe que el “to be or not to be” del cine no está sino en las taquillas.

Federico García Serrano

¹ [EL PUENTE ROJO. Silencio, misticismo y tormento... FEDERICO GARCÍA SERRANO \(ucm.es\)](https://www.elpuenterojo.es/2016/05/01/el-putente-rojo-silencio-misticismo-y-tormento...-federico-garcia-serrano-ucm.es)



Título original:

Killers of the Flower Moon

Año: 2023. **Duración:** 206 min.

Dirección: Martin Scorsese

Guión: Eric Roth, Martin Scorsese, adaptación de un libro de David Grann.

Reparto: Leonardo DiCaprio, Robert de Niro, Lily Gladstone, Jesse Plemons.

Música: Robbie Robertson

Fotografía: Rodrigo Prieto

Producción: Appian Way, Apple TV+, Imperative Entertainment, Sikelia Productions, Apple Studios. Distribuidora: Paramount Pictures, Apple TV+

[Los asesinos de la luna \(2023\) - FilmAffinity](#)

[Los asesinos de la luna \(2023\) - IMDb](#)

www.elpuenterojo.es

ISSN 2530-4771